

Recensiones

381

Callahan escribe con desenfado. A veces se hace pesado. Este libro habría que leerlo en algún momento de rodillas.

El riesgo de los tiempos de reforma es proyectar el presente más allá de lo real. Absolutizar la escatología. Y suprimir la espera que nos impone el Dios de la Promesa. Dios provoca futuro. Pero lo provoca en el interior del tiempo. No asumir la totalidad de nuestro existir real en el momento presente significa —en lo más profundo de nuestro ser— si no dudar, al menos no aceptar la totalidad de implicaciones de la salvación de Cristo. Y no podemos olvidar que la Reforma de la Iglesia es una confesión de la presencia salvadora de Dios en medio del Pueblo.—C. ROBLES MUÑOZ.

W. DAIM, F. HEER, A. KNOLL, *Iglesia y tiempos nuevos*. Ediciones Península, Barcelona 1968, 135 p.

Los autores son tres seculares austriacos. Procedentes del mundo universitario. Han vivido desde dentro la crisis de los austriacos ante la ambigüedad de posturas sostenidas por la Iglesia frente al nazismo.

Tres temas: Vuelta a la fraternidad. Ateos y cristianos en un mismo mundo. Acción Católica y acción de los católicos.

Se trata de llegar a una Iglesia nueva que supere la situación feudal. Hay que volver a la fraternidad del Evangelio. Más allá de las fórmulas que ocultan la fraternidad. Y que hacen un contrasigno la vida misma de la Iglesia.

Este libro está escrito en 1963. ¿Merece la pena su traducción? Sí

y no. Muchas cosas nos suenan a pasado. Al menos en el terreno de los valores. En el campo de la realidad, el problema subsiste. Las peticiones que hacen los autores son actuales. Pero hay una razón más profunda para leer este libro. Corremos el riesgo del cansancio. Y de la impaciencia. Este libro es un documento del camino andado. Es un testimonio. Y nos ayuda a ser pacientes en el camino del compromiso hacia la renovación. C. ROBLES MUÑOZ.

G. WIDMER, *El Evangelio y el ateo*. Marova. Madrid 1968, 198 p., 18 cm.

En Ginebra hay un organismo: El Centro protestante de Estudios. Tiene un boletín. Este libro recoge el curso público dado por el autor. ¿Qué pretenden? Establecer un diálogo más allá de la refutación y de la defensa.

Con todos aquellos que viven la responsabilidad de la fe y quieren dar testimonio del Evangelio. Y es un acercamiento a quienes sienten la nostalgia de ser hombres nuevos en comunión solidaria con los hermanos. Que viven el ateísmo como opción crítica frente a todos los dioses. Para ellos, el libro trae un mensaje abierto.

«El mejor cristiano es el ateo, el mejor ateo es el cristiano». Es una afirmación de E. Bloch. Se inserta en el testimonio de la primera comunidad. En su «contestation» de todos los dioses. La Iglesia vive en el tiempo de la espera. Y tiene una función iconoclasta. Ha recibido el mandato de esperar sin ídolos. Porque para nosotros no hay más que un sólo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo (1 Cor 8, 6).

¿Cuál es la respuesta de la Iglesia al reto del ateísmo moderno? La fidelidad al Evangelio. El primado del evangelismo en la vida de la Iglesia. Es una obsesión del autor. Reformarse no es adaptarse externamente. La reforma es una vuelta a ese principio vital que hace de la Iglesia comunidad de salvación para los hombres en el tiempo. N. Berdiaeff puso de relieve cómo la ascensión del ateísmo coincidió con la pérdida en la conciencia de los creyentes de la dimensión pneumatocéntrica de la Iglesia.

La crítica atea a la fe incide no sobre cuestiones especulativas, sino sobre realidades históricas. Concretas. Todo el dinamismo de la historia de salvación —como iluminación y crítica de la instancia temporal presente— procede de la efusión del Espíritu sobre la comunidad. Es el Espíritu quien dirige la historia hacia la realización de la Promesa.

Desde un doble riesgo de confrontación con el pasado pecador de la Iglesia y de proyección al futuro de la verdad, la Iglesia debe asumir su situación presente. Llena de esperanza. Porque está fundada en el don de Dios.

La Iglesia entra en la era de la realización del Evangelio tras haber hecho durante siglos un arriesgado aprendizaje (188).—C. ROBLES MUÑOZ.

Ph. H. MENOUD, *La vie de l'Eglise naissante*. Delachaux et Niestlé 1969, 107 p., 18 cm.

Un libro muy sencillo. Breve. Sin desperdicio. Una vuelta a la Iglesia primitiva. A una Iglesia que es normativa. Todo movimiento en la Igle-

sia debe manifestarse como una vuelta a la Iglesia de quienes son fundamento y columna del edificio: el Cristo y sus apóstoles. No es arqueología.

Estamos viviendo un tiempo de modas. ¿Quién lo duda? Corremos el riesgo de que la renovación resbale. Los monjes de Taizé viven su fidelidad a Cristo en la dinámica de lo provisorio. La frase pasó la frontera. Y tuvo fortuna. Y se habla de no ceder al impulso del Espíritu. No podemos etiquetar su acción provocadora de libertad.

Menoud nos habla en su pequeña obra de la perseverancia. La vida cristiana no es solamente la experiencia de una hora decisiva. Es una perseverancia.

Los hechos de los apóstoles nos hablan de las cuatro perseverancias de la Iglesia de Jerusalén. La Iglesia de los santos. Perseverar en la enseñanza de los apóstoles. Perseverar en la comunión. Perseverar en la fracción del pan. Perseverar en la plegaria. Son los capítulos del libro. La biblia es saboreada. No «prueba». Los lectores verán al final de la lectura que tienen una simpatía especial hacia el Nuevo Testamento. Un libro que sensibiliza. Que ayuda a tener una mentalidad nueva.

Es muy importante que la Iglesia no se enfríe en su perseverancia. Esas señales le hacen una presencia extraña al mundo. Hacen de ella un signo ante las naciones.

Es preciso que el mundo se interroge. Es el inicio de la fe. Estas notas de los hechos nos diferencian a la comunidad de la Alianza Nueva de Israel.

En época de tanteos —no olvidemos que los cristianos somos novicios en nuestras relaciones con el mundo.